

Salutación a la llegada del vino

¡Ya viene el Vino! Llega como tormenta o toro
por escaladas calles de pausas y de gritos;
ya viene con morados terciopelos cambiantes
y un frío de honda cueva que sacudir quisiera.
Ya viene el calofrío ternísimo del Vino,
lamento que se arrastra por sendas jabonosas;
vertical carcomida por vivos arcoiris;
relámpago de sal que espolvorea el cielo.
Salgamos a su encuentro gesticulando mudos.
con el odre del canto oscuro y la madeja
de las razones últimas que extraen los soñadores
de los calientes pasos guardados como joyas.
La tierra está esperando sus violencias turbias;
sus arrebatos dulces que terminan en llanto;
la llamada a concilio de rostros o suspiros,
su pedestal implume de fruta mal mondada.
Viene el Vino entre largas hileras de lucientes
hormigas, las hormigas que libera su fiebre,
esas que nos recorren los pulsos velocísimas
que suenan como el viento cuando ha perdido el rumbo.
Ya viene el Vino o toro o tempestad pasada;
ya viene con sus manos de coagulada sangre,
arrastrando doliente la piedra del molino
que abandonó la noche como un mal pensamiento.
Ya viene con su pálido mensajero y su bronco
timbaletero mayor que en esa verde nata
que arropa los toneles sabe despertar largos
redobles insistentes de tronada remota.
Salgamos a su encuentro indefensos; vayamos.
El llama con podrida campana de madera,
podrida como tabla de ataúd o naufragio;